

ESTADADES

en su esfuerzo, su vocación. La
de su vida.

son una prueba y mē.
va la vida de cada uno.
escaleras hay una atmósie.
nica aunque en ningún piso
doctor en medicina.

comó en un apa.
dico, como cuando nos subi.
la báscula de la farmacia o nos
el aparato que define la pre.
aterial.

Según vayamos siendo viejos senti.
mos en el primer descansillo, el ce.
nado, en el segundo los riñones, en
el tercero un nervio extraviado, en el
cuarto la palpitación meníngea y en
el quinto el latido en lo alto de la ca.
da.

de la alta escalera con cierta se.
ñoridad se está como en la libré.
de un dentista de ilusio.
nes banquetas de enfermo que
en los descansillos nos ofrecerán
a sueldo para la reflexión íntima y

Carne

El criminal que se
Hay criminales que se
al ver a los fotógrafos.
No es que estén arrepentidos
berizados de su acto, es que
demostrar que son dueños de
tratarse y de escapar a los
objetivos.
No quieren ofrecer al mundo e
tro que no se debe tener.
Los criminales que se tapan
comprenden su crimen y lo abo.
rostro evitan su crimen y lo abo.
Da una gran rabia verlos
disparatadamente — nos lo
ramos tapados».

Ya esa fotografía última del
de ser ahoreado es irreparable
irreparable. ¡Qué poca conciencia
n de que realizan lo más ir.
ble dejando la historia del
inacabada al ocultar su rostro!

El catafalco del pianista —

Los pianistas son decididos